

Introducción

Durante muchos años viví sumido en un sueño de pesadilla extremo. Pasé muchos años perdido y sin rumbo y, como colofón de aquel sinsentido, caí en una fuerte depresión con pensamientos de suicidio. El estilo de vida que llevaba me condujo, a finales de 2007, a *no poder más*, y di el paso de “rehacer mi vida”. En aquella época vivía solo, de alquiler, y durante dos años, 2008 y 2009, me encerré voluntariamente saliendo sólo a trabajar y a comprar lo imprescindible para vivir. Cuando decidí encerrarme no sabía que iban a ser dos años, ni siquiera percibía que me estaba encerrando, simplemente sentía que no quería ver a nadie y que quería estar solo.

Hoy en día hay muchas personas que realizan retiros de fin de semana, retiros de silencio, retiros de ayuno, etc., pero todos, cada uno con su forma, persiguen el delfico “conócete a ti mismo”. En mi caso personal, aquellos dos años de “retiro” voluntario me permitieron encontrarme conmigo mismo... ¡y fue duro darme cuenta de que yo era el arquitecto de lo que había vivido hasta ese momento! Recuerdo pasar semanas enteras llorando todas las noches al “*ver*” (darme cuenta) el destrozo en el que había convertido mi vida. Y también recuerdo la de veces que desolado maldije la vida preguntándome por qué no encontraba a nadie que me ayudase, que me cogiese de la mano y me guiase por ese camino angosto por el que yo estaba transitando a ciegas.

Nunca se me ocurrió pedirle ayuda a dios, pues el dios bíblico de la creación que yo conocía no me parecía de fiar. De pequeño, me habían amenazado tantas veces con frases tipo: dios te va a

condenar si no eres bueno; como te portes mal dios te va a mandar al infierno; dios te vigila para castigarte por tus pecados... ¿¿A quién se le ocurriría pedirle ayuda a un dios castigador? ¿A mí no, desde luego! Y como nunca nadie me había contado que había otro Dios, y yo creía que el dios bíblico de la creación era el único dios, pues descartado el pedirle ayuda a dios.

La primera vez que supe de la existencia de “otro” Dios, fue de forma indirecta. Leyendo *Los evangelios gnósticos*, de Elaine Pagels, me topé con una frase que me impactó: “yo soy un Dios celoso y no hay otro Dios además de mí.”¹ No pude evitar preguntarme que, si no hay otro Dios, ¿de quién está celoso?

La confirmación directa de que sí había “otro” Dios además del dios bíblico de la creación la encontré leyendo a Meister Eckhart, teólogo del siglo XIII, que fue sometido a un proceso de sospecha de herejía por diferenciar entre Dios y dios; escribiendo con «D» mayúscula cuando se refería a la Divinidad, y con «d» minúscula cuando se refería al dios bíblico de la creación. Uno de sus más depurados sermones lo concluyó de la siguiente manera: “*le ruego a Dios que me libre de dios.*”²

¿Sí que había otro Dios! Pero entonces... ¿Quién era? ¿Dónde estaba? ¿Cuál era su mensaje? ¿Cómo podía encontrarlo? ¿Quién lo conocía? ¿Cómo podía comunicarme con Él? ¿A dónde debía ir? ¿A quién tenía que pedirle que me lo presentase? ¿A ese Dios le podía pedir ayuda? ¿Me la concedería? ¿Por qué estaba

¹ Apócrifon de Juan, 11,18-13. Citado por Elaine Pagels, *Los evangelios gnósticos*, pág.70

² Citado por Manuel Moreno, *Orígenes*, 3ª edición, pág.129

escondido? Pero sobre todo... ¿Por qué nunca nadie me había hablado de Él?

Un Curso De Milagros es la respuesta a todas estas preguntas.

Retomando la de veces que maldije la vida preguntándome por qué no encontraba a nadie que me ayudase, ¡por fin había encontrado la ayuda que siempre había estado disponible para mí sin saberlo! Porque, por desgracia, hasta ese momento, nunca nadie me dijo que vivimos dentro de un “sueño” que parece muy real, nadie me informó de que “la separación” son los cimientos sobre los que se construye el sueño, y mucho menos nadie me enseñó que **una vez que alguien queda (...) atrapado en un sueño, no puede escapar sin ayuda, porque todo lo que sus sentidos le muestran da fe de la realidad del sueño. Dios nos ha dado la Respuesta, el único Medio de escape, el verdadero Ayudante. La función de Su Voz —Su Espíritu Santo— es mediar entre los dos mundos.**³

—¡Genial! ¡Estupendo! El Espíritu Santo es la Respuesta, el verdadero Ayudante y, por lo tanto, es a Él a Quién he de pedirle ayuda... ¡Un momento! ¿Atrapado en un sueño del que no puedo escapar sin ayuda? ¿Acaso es cierto el eslogan de la espiritualidad que asegura que *vivimos un sueño del que debemos despertar*? Entonces, si esto es así, ¿el Espíritu Santo es el Medio de escape, el Mediador entre el mundo de los sueños y el mundo real, que nos ayuda a darnos cuenta de que la realidad que creemos vivir no es real?

¡Vamos a averiguarlo!

³ Un Curso De Milagros, Prefacio, xiii